

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por un año... 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al Director de GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 45 reales.
Por seis id. . . . . 28 »
Por un año. . . . . 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. . . . . 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral. izq.º

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTE: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

Estamos en la época de los sueños; todos los políticos cierran los ojos y ven en su imaginacion el porvenir que les hace falta.

La Política ha visto á D. Antonio I en el trono y ha sentido estremecimientos de deleite refinado. El espectáculo no es para ménos. De todas veras envidio á La Política la potencia de su imaginacion: ver á Montpensier en el trono y á España feliz, es ya mucho ver, es ver demasiado, es mucho más que ver las estrellas.

La Iberia ha tenido el mismo sueño que La Política y ha visto las cosas de diferente modo. Tambien reinaba D. Antonio I, pero la reaccion moderada se habia entronizado con él y las libertades habian huido de España.

La Política despertó de su sueño al oír gritar á un republicano de los de Garrido, ¡A ese, que es partidario de Montpensier!

La Iberia despertó al oír á un unionista, que decia: Progresistas y demócratas, elegid al duque de Montpensier, que me conviene.

Y aqui tienen Vds. los desahogos caniculares de dos periódicos que están, al parecer, firmemente convencidos de que necesitamos un rey entero.

La Política, aunque prefiere á Montpensier, se contentaria con cualquier monarca. En esta parte los unionistas conocen muy bien el terreno. «Dénme un rey, dicen, que lo demás vendrá.»

Pero La Iberia, que no las tiene todas consigo en materia de reyes, no hace más que examinarlos y darles vueltas por todas partes, como el que compra manzanas y teme que le salgan podridas.

La Política es el fumador fuerte que entra en el estanco, compra la primera tagarrina y le sabe á gloria.

La Iberia es el mal fumador que registra los cigarros, paga propina porque se los den escogidos, y luego tiene que arrojarlos en cuanto los enciende.

Y ninguno se ha hecho esta cuenta:

El rey, como el cigarro, por bueno que sea, se convierte en humo.

Otra manía se ha apoderado de los señores monárquicos. No contentos con hacernos creer que es indispensable un rey para que se lleve los millones de la lista civil y conceda títulos y honores á sus favoritos, se empeñan en hacer creer á las gentes sencillas que los republicanos de Andalucía se hallan en una actitud poco conveniente, como quien dice, con un pié en el estribo.

En vano los órganos autorizados del partido repiten un dia y otro que el partido republicano sabe lo que quiere y á dónde va; en vano es decirles que los republicanos no son como los neos, y por lo tanto no se aprovecharán de que España esté en guerra para lanzarse al campo aumentando las desgracias de la patria.

A pesar de todas las protestas, nada, los monárquicos erre que erre con que en Andalucía se trama algo.

Un dia con pretexto de un discurso pronunciado por Paul en Sevilla; otro, con el de la marcha á aquella rica provincia del general Pierrad; lo cierto es que siempre se nos amenaza con trastornos ilusorios.

Yo hago jueces á todos los monárquicos nacidos y por nacer (aunque yo creo que ya no han de nacer monárquicos) de lo que significan esos rumores.

Andalucía es republicana.

En Andalucía vive muy tranquilo y muy satisfecho el candidato al trono más antipático á los republicanos andaluces.

Ahora bien: ¿qué agitacion es esa, qué miedo es ese, qué trastornos nos amenazan por Andalucía, cuando en Madrid inspiran tales alarmas mientras á Montpensier no le quitan el sueño?

¿Qué volcan es ese sobre cuyo cráter se tiende á la bartola el hombre á quien primero podria abrasar?

La táctica es antigua, señores conservadores, pero no surte efecto.

Quizá os conviniera mucho que el partido republicano hiciera una intentona en las presentes circunstancias para acusarlo de falta de patriotismo y llevar á cabo el negocio; pero el partido no caerá en las redes.

No, no pueden ser republicanos los que hoy se lancen al terreno de la fuerza.

Muy al contrario, donde quiera que se han presentado los carlistas, los republicanos han estado al lado de las autoridades para combatirlos.

Después de estas pruebas, ¿á qué viene ese continuo murmurar de su actitud?

Montpensieristas de Madrid, es muy extraño que á vosotros os alarme tanto lo que á vuestro hombre le inspira tal confianza, que no teme vivir entre sus enemigos, con su esposa y sus hijos.

Acaban de referirme una anécdota curiosísima, y sobre la cual llamo la atencion de mis lectores.

Hace pocos meses fué á Roma Posada Herrera, como todos saben, nombrado nuestro embajador por el gobierno revolucionario.

A los pocos dias de hallarse en Roma, hubo cierta fiesta religiosa, á la que asistió la corte, y por consiguiente todo el cuerpo diplomático.

En medio de aquella gente, capaz de engañarse uno á otro cincuenta veces al dia, el Sr. Posada Herrera sacó del bolsillo un libro de rezo, se arrodilló, y empezó á leer con tal devocion, que ni por casualidad levantó una vez los ojos.

Sorprendidos todos de tanta devocion en un diplomático de la reputacion y de la figura de Posada Herrera, dirigióse el cardenal Antonelli á un individuo de nuestra embajada, y le preguntó:

—Diga Vd., ¿el embajador español cree en todas estas cosas, ó está en el secreto?

El español, sin turbarse, contestó con seguridad: —¡Está en el secreto!

—¡Ah! añadió el cardenal como quien dice: ¡es hombre de talento!

Esta anécdota es de gran enseñanza para los pueblos.

Los más altos dignatarios de la Iglesia fingén creer lo que no siempre creen.

Todos están en el secreto.

La mision de GIL BLAS es iniciar tambien al pueblo en este secreto, para que se cure de espanto como los sábios y los poderosos.

DE REGE.

(Que viene á significar DE LOS REYES, y se refiere á uno.)

Dice un periódico que al embajador de España en Portugal se le acercan unos portugueses muy finchados, para suplicarle que no se moleste en hacer propaganda de union ibérica.

Otro periódico dice que no hay tal cosa, y que por el contrario, el Sr. Fernandez de los Rios es perfectamente acogido por personajes políticos muy importantes y favorables á la fusion.

En estas y las otras, anuncia el telégrafo que el Sr. Fernandez de los Rios ha presentado sus credenciales al rey de Portugal, y que este le ha manifestado los más vivos deseos de estrechar relaciones con España.

El lector dirá ahora:

—¿En qué quedamos?

Y yo le digo al lector:

—No quedamos en nada; riase Vd. de cuentos. Usted ha de ver que si aquí viene algun rey (lo cual todavia es un poco dudoso), ese rey será portugués, más ó ménos portugués, más ó ménos de la familia del rey de Portugal, pero al fin y al cabo de por ese lado.

Ello dirá. Lo verá el que no se muera.

Los montpensieristas sonreirán tal vez al oír esto!

¡Ellos ven tan claro su porvenir!

Crean con tal seguridad en su monarca, que no hay medio de hacerles pensar en otra cosa.

Y más valé así. Más vale que no piensen más que en su negocio. Es la mejor manera de que no ganen la partida.

Ya veremos algun dia si mis noticias eran de buena tinta.

Por lo ménos, son de tinta simpática.

Nuestro ex-niño Puigmoltejo, sigue frecuentando la casa del emperador de los franceses.

Y el príncipe imperial visitando á Puigmoltejo.

¡Oh jóvenes candorosos y sencillos! Vuestros papás se arruinan para procuraros una fortuna. Parécete que la suerte se manda hacer, como se manda hacer un sombrero ó un traje.

¡Pobres muchachos!

¿No les hubiera sido más fácil y más provechoso tomar carrera?

El príncipe Napoleon irá á Vichy pronto, segun dicen algunos diarios franceses.

Los periódicos vicalvaristas españoles, se aprovechan de esta noticia para dar otra.

Parece que el general Prim irá también á Vichy.

Estas dos noticias juntas componen una, que á primera vista alarma á los que se ocupan de la cosa pública.

Resulta, al parecer, que el general y el príncipe se encontrarán.

Para mí esto es dudoso. Hay personas que no se deben encontrar nunca.

Son lo contrario de la fortuna, á la cual se encuentra siempre sin necesidad de buscarla.

No es esto decir que el príncipe Napoleon sea una desgracia, pero pudiera serlo.

¡Es tan difícil negar dinero á una persona decente!

Y algo de esto sucede con los tronos. ¿Con qué cara se le niega un trono á quien todo el mundo dice que lo merece?

No; el general Prim no encontrará al príncipe Napoleon en Vichy. Preferiría encontrárselo en medio de una batalla. Allí al menos el general no tendría miramientos, y podría desembarazarse de él.

Además, en una batalla el general obraría como quien está en su terreno.

¡Qué endiablada ocurrencia la de este príncipe! De fijo que las aguas de Vichy le han de sentar mal; pero se ha obstinado en tomarlas. ¡Caprichoso!

También la ex-reina y ex-madre, aquella ex-princesa que tanto furor hizo entre nuestros padres; aquella que abrió unas Cortes embarazada y viuda; aquella que previendo cómo había de tornarse en humo la gloria de sus días, tuvo un rasgo feliz y se unió á un estanquero; la hermosa Cristina, esposa de Fernando, madre de Isabel y de feliz recuerdo para España, también acude á Vichy este año.

Pero esto no tiene importancia ninguna. Es preciso hablar de estas cosas, como es preciso contar que ha venido Arderius de Barcelona.

¡Oh surripantas, sin distinción de clases ni categorías! Vosotras, más felices que el modesto escritor ó el hombre de ciencia, viajais, haceis conquistas, os codeais con lo más ilustre de la política europea; y de ahí resulta que llueven los comentarios, y que la opinión pública no puede comprender cómo es que le duele el estómago al ministro de Estado.

Porque hay que advertir que también va á Vichy el ministro de Estado.

¡Como si á Vichy no pudiera ir todo el mundo!

¡No faltaría más!

Recuerdo aquel delicioso libro de Pedro Antonio de Alarcon, que se llama el *Final de Norma*.

¡Los personajes viajan; van al Norte! Es un viaje á Noruega, á Dinamarca, á Suecia, ya no me acuerdo dónde. Ello es que el viaje está lleno de peripecias.

Aun con dobles peripecias que aquel pobre Serafin, y con dos ó tres Ruricos de Calix á mi alrededor, haría yo el viaje á Copenhague ahora; ahora mismo.

¿Sabeis por qué? Por presenciar el espectáculo que ofrece la capital. Oid al telégrafo con todo su horrible estilo (1):

«COPENHAGUE 10.

«Acaban de llegar de Stokolmo sus altezas reales, el príncipe real casado últimamente con la hija del rey de Suecia y su joven esposa. Recepcion entusiasta. Toda la ciudad está empavesada. Los príncipes son saludados por una multitud inmensa y la artillería y los buques de guerra hacen salvos.»

Convengamos en que el espectáculo es muy nuevo, sobre todo para nosotros, componentes de la raza latina.

Un príncipe real que se casa á la vez con la hija del rey de Suecia y con la joven esposa de este, y que además es saludado con entusiasmo por una multitud inmensa no se parece á nada de lo que hoy se usa.

Déme Vd. un príncipe así, dos mujeres dispuestas á eso, y un pueblo que guste de empavesar casas.

(1) Está copiado textualmente de *La Correspondencia*.

Y dentro de ocho días le doy á Vd. una España como hecha de encargo.

El sol en tanto baña las frescas riberas de Sanlúcar.

Todo es allí paz y tranquilidad.

*El aire el huerto orea  
y ofrece mil olores al sentido.*

Las noches son claras, diáfanas; *noches de cristal*, que dijo madama de Sevigné.

¡Qué feliz retiro!

Y aun hay quien piensa en tronos y en palacios, y en asalarar gente y en comprar papel de periódicos... ¡oh! La vida del campo! ¡La vida del campo!

Después de la infortunada emperatriz de Méjico, la reina más interesante de Europa, es Pía.

—¿Y á quién espía?

—No, á nadie; no es eso. La reina Pía es la más interesante entre las que se conocen.

Viaja, pero los viajes por Italia ó por Inglaterra no le favorecen.

Vendrá á España. Aquí se curará, tal vez de espanto, tal vez de placer. España es buen país. Le falta una mano que la dirija. ¿La mano de la Providencia? Ya eso se pasó de moda. ¿La mano oculta? Tampoco. La mano fraternal. La... ¡Cuándo le digo á Vd. que sé muy bien quién viene á España!

Lo verá el que no se muera. Y hay quien se morirá por no verlo.

O la union ibérica ó la república. Esto es más lógico y más saludable que los viajes de Topete á Barcelona.

«Para hablar de este misterio de nuestra redención,—decía el padre Granada,—verdaderamente yo me hallo tan indigno, tan corto y tan atajado, que ni sé por donde comience, ni donde acabe, ni qué deje, ni qué tome.»

Y eso me pasa á mi con estas cosas de la redención de España...

*tierra donde yo nací,*

aunque casi me esté mal el decirlo.

EUSEBIO BLASCO.

## CABOS ATADOS.

—El día 20 vuelve el señor regente de la Granja.

—¿El regente de la imprenta?

—No señor. El regente del reino.

—¿Del Reino, aquel periódico que dirigía D. Gabriel Estrella?

—No; el regente del reino, de España, de la nación.

—¿De la *Nacion*, periódico progresista?

—No; de la nacion... española.

—¡Ah, sí! *La Nacion Española*, un café que hay en la calle del caballero de Gracia.

—¡No, hombre! ¿Quería Vd. que el regente lo fuera de un café?

—Pues entonces no lo entiendo.

—Le he dicho á Vd...

—Sí, hombre, sí; me ha dicho Vd. que el día 20 viene de la Granja el regente...

—De la nacion española.

—No puede ser.

—Pero hombre ¿por qué?

—¡La nacion no tiene regente!

—¿Con que no? Ahí le tiene Vd.; se llama don...

—¡Le digo á Vd. que no!

—¡Le digo á Vd. que sí!

—Entonces vengo mal informado.

—Positivamente. ¿De dónde viene Vd.?

—De Alemania.

—¿Hace mucho que falta Vd. de España?

—Tres años.

—¡Uf!

—Me habian asegurado que se habia hecho en España una revolucion radical.

—Efectivamente.

—Que no habia ya nada de lo antiguo.

—Efectivamente.

—Que se habia proclamado la soberania nacional.

—Justo.

—Pues no puede ser.

—Pues viene Vd. lelo de Alemania.

—¡Caballero!

—¡Señor!

—Usted me dice que viene un regente de la Granja.

—¡Sí, sí, mil veces sí!

—¡Bey gott! ¿No es la nacion la soberana?

—¡Sí!

—¿Entonces de quién es regente el regente?

—De...

—¿A ver?

—De la...

(Pausa.)

—Sabe Vd., señor forastero, que estoy pensando...

—¿En que yo tenia razon?

—Quizás.

—¡Naturalmente! Si habeis hecho una revolucion radical; si no quereis volver á las andadas... ¿para qué es un regente? ¿Es el precursor de un rey, no es así?

—Eso es.

—Luego os habeis lucido.

—Pero el regente es una excelente persona.

—No lo dudo.

—Y es popular.

—Tampoco lo dudo.

—Y el país le quiere.

—Tampoco lo dudo.

—Y es sencillo.

—Lo creo.

—Y democrático.

—También lo creo.

—Pues en ese caso, ¿por qué le rechaza Vd.?

—Por ser lo que es.

—¿Y que más da?

—¿No da más ni menos? Entonces llamadle como se deben llamar esas cosas.

—¿Eh?

—Yo creí encontrar un presidente, ó un triunvirato, ó un directorio.

—Bien mirado...

—Y encuentro un regente. ¿Cuándo dice Vd. que viene?

—El día 20.

—¿A qué?

—A... estarse aquí.

—¿Y qué sucederá cuando él venga?

—¡Nada!

—¡Ea, no lo entiendo! ¿Qué hace ese regente ahora?

—Ahora... cazar.

—Cazar... ¿qué?

—Conejos.

—¿De monte?

—De monte.

—¿Y nada más?

—Nada más.

—¿Luego los ministros ó secretarios no saben firmar?

—¡Sí, hombre!

—¿Y para qué tanta firma?

—Para...

—Para nada. ¿Lo ve Vd., hombre? ¿Lo ve Vd.?

—Le repito á Vd. que el regente es muy apreciable.

—Le repito á Vd. que no lo dudo; pero veo que no hace falta.

—¡Poco á poco!

—¡Claro! ¿Quién decreta?

—Las Cortes.

—¿Quién gobierna?

—Los ministros.

—¿Quién aprueba?

—El regente.

—¡No, hombre, no! Quien aprueba ó desaprueba es la nacion. Eso se cae de su peso.

—Verdaderamente...

—¿Para qué habeis hecho ese regente?

—Para que parezca que hay rey.

—¿Os hace falta el rey?

—No.

—¿Quién va á ser el rey?

—No se sabe.

—¿Cuándo vendrá el rey?

—¡Vaya Vd. á saber!

—¿Qué hace el regente en tanto?

—Lo que quieren las Cortes.

—Usted se convence de que el regente...

—¡Chist!

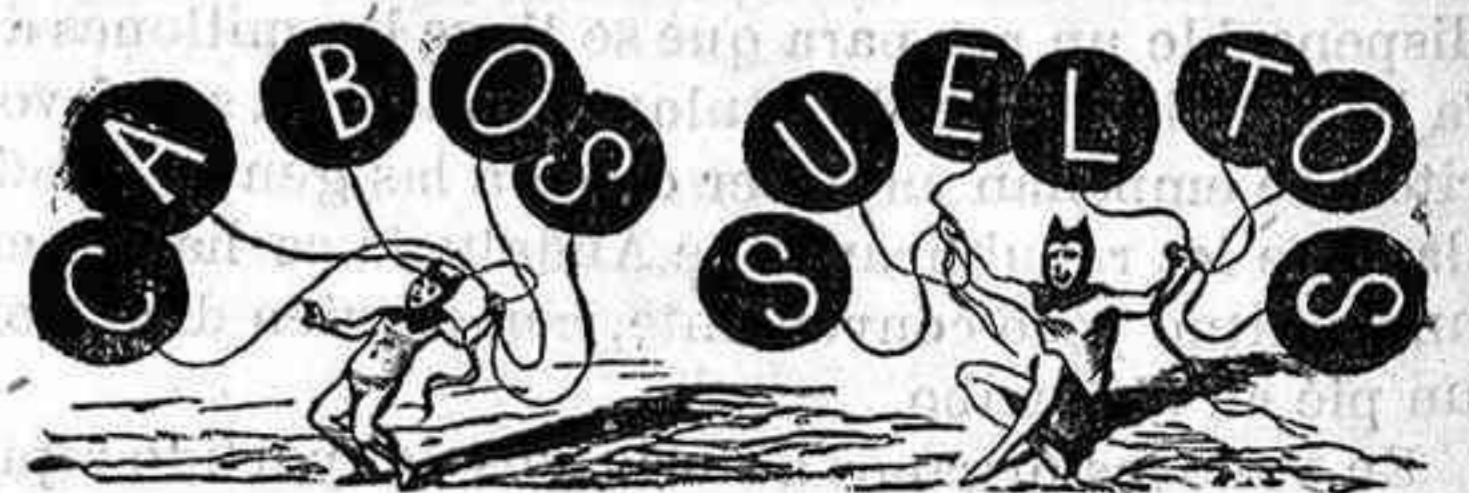
—Me vuelvo á Alemania. Cuando venga el regente de la Granja... sucederá lo que sucedió cuando se fué; ¿no es eso?

—Justo.

—Madrid seguirá lo mismo. Las provincias idem. Habrá carlistas, y obispos, y conspiraciones, y poco dinero.

—¡Es Vd. atroz!

—¡Abur!



Un periódico neo dice: «Para ser liberal en España no hay más que cometer una gran iniquidad.»

¡Qué hermosa es la libertad!

¡Solo con la libertad se desahogan los corazones de la inmundicia que los pudre!

Desahógate, hijo, que aquí cada uno sabe á qué atenerse.



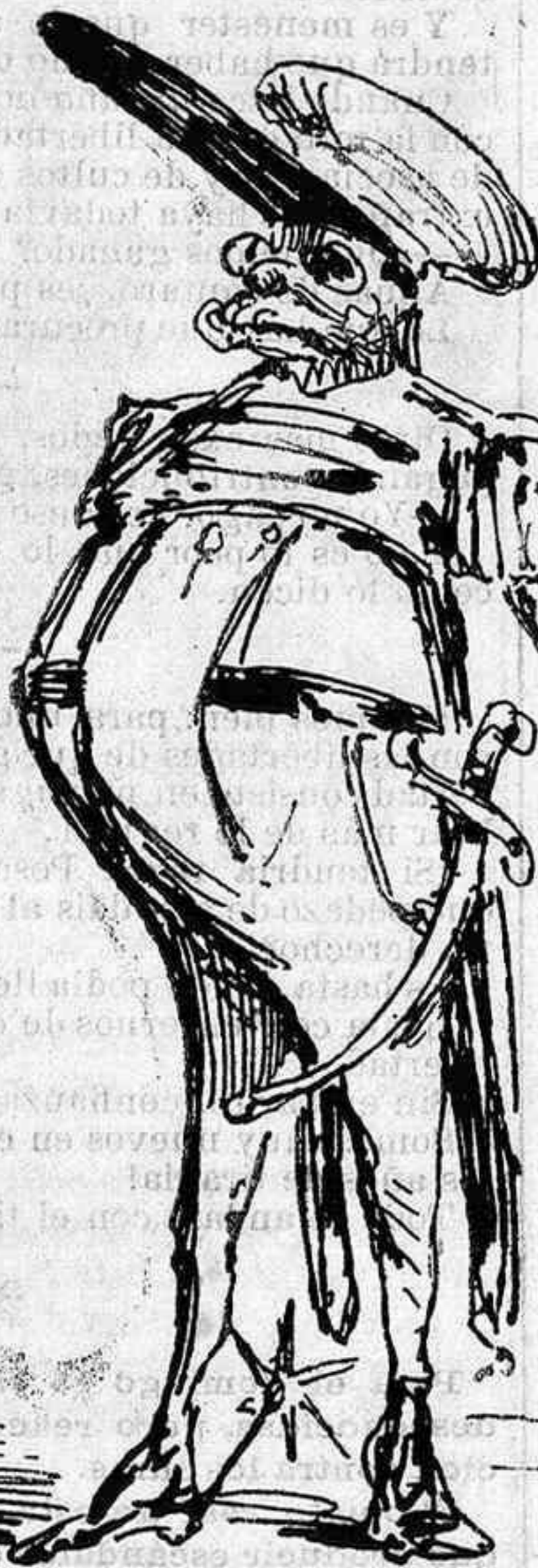
# LA VIDA PARISIENSE, zarzuela bufa.



El baron Kamelofkof en busca de aventuras amorosas, porque ¡Broma le pide, pide el cuerpo ya!



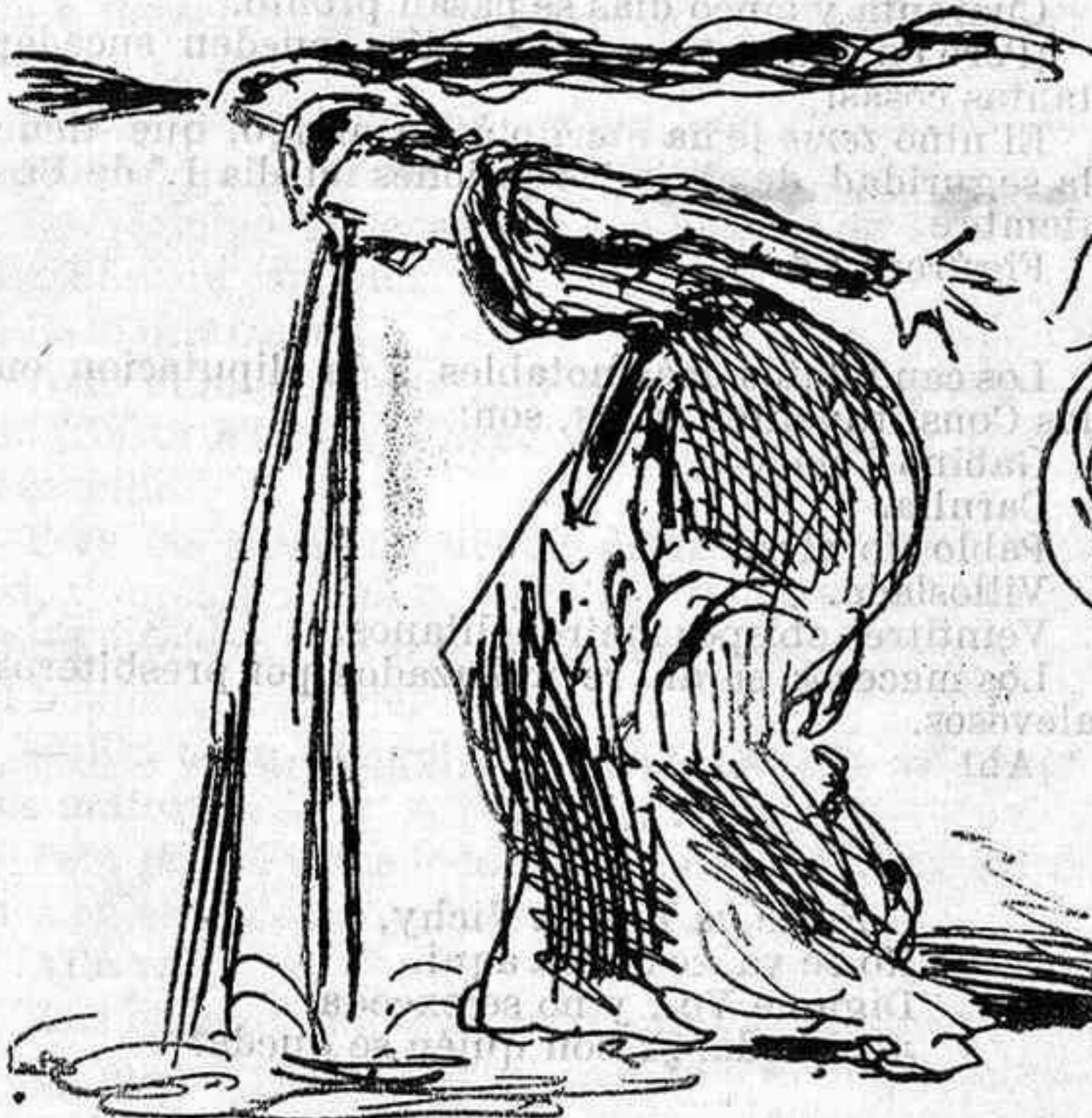
El príncipe de Moralzarzal, tipo diplomático, primera ganadería del Occidente de Europa.



El almirante Walter con ¡Su casaca rota por detrás, por detrás!



El general peruano D. Guayaquil Panamá de Buenos..... Aires.



—Yo soy viuda de un coronel el cual murió en campa.....a.....ña!



Llegada de los rusos a Paris.



—Yo soy la guanterera. —Yo soy zapatero. ¡La, la, la rá, la!



Así termina toda *soirée* entre gente de la más extravagante superioridad.

*La Legitimidad* ha sufrido un eclipse.  
Es natural; uno de sus jefes se llama Polo.

✱

Nuestro apreciable correligionario *Jeremías* ha cesado de publicarse, porque su director se vuelve a la Habana.

✱

*La Política* nos participa que el Sr. Mentaberry deja la dirección de dicho periódico por tener que ausentarse de Madrid.

¿No sería más claro decir: por ir a disfrutar del turrón?

Porque el Sr. Mentaberry ha sido nombrado algo muy lejos, en eso que se llama diplomacia, y que ni el Sr. Mentaberry, ni el Gobierno, ni nosotros comprendemos.

✱

Un monte tasado en 7.000 rs. (en la Coruña), ha subido en la subasta a cincuenta y cinco mil duros.

¿Qué tendrá ese monte?  
Por fuerza algún criadero de presbíteros.

✱

Me gustan los nuevos oficiales de secretaría del ministerio de Ultramar.

Pero supongo que todavía falta mucha cesantía que decretar.

Porque aquello está feo todavía.  
¡Sí, hombre, sí, limpiemos!

✱

El otro día fué el aniversario de la muerte del gran Romea.

¿Quién lo solemnizó?

Ustedes creían que los actores, los discípulos, los compañeros del gran actor.

No. Unos cuantos aficionados.

¡Qué lección para los actores! ¡Para esos orgullosos satánicos que se creen que lo son todo, y ni siquiera son admiradores de las glorias de su carrera!

✱

En cambio pronto vuelven los Catalinas a Madrid, y esto ya es algo.

✱

Voces en una casa.

—¡Socorro!

—¡Fuego!

—¡A la guardia!

—¡Aquí!

—¡Vecinos!

Los vecinos acuden precipitadamente. Gran confusión y desorden. Resulta que no ocurre nada.

—¿Qué era eso? preguntan al portero.

—Nada; ¡que ha venido un cura al cuarto segundo, y qué sé yo lo que se han figurado todos los vecinos!

✱

Las últimas noticias de París aseguran que los carlistas desisten de sus propósitos.

Las partidas, sin embargo, siguen.

Y yo digo ahora:

—¡Fíate de la Virgen, y no corras!

✱

¡Cómo se desfogan por ahí mis correligionarios jóvenes!

La nueva juventud afecta a la república no sabe explicarse ni pronunciar discursos si no amenaza al gobierno con todos los horrores.

Y hay gentes que se alarman por eso.

¡Si eso no tiene nada de particular! ¡Si eso ha sucedido siempre!

La juventud es fogosa. Llevamos además trece ó catorce años de no poder decir una palabra...

Deje Vd. a la gente que se desfogue.

No sucederá por eso más que lo que deba suceder.

¡Y adelante con los faroles!

✱

El gobernador de Burgos, Sr. Zugasti, ha echado la red y cazado un sin número de curas que se iban dejando crecer el pelo de la coronilla.

Por eso dicen algunos que a esa gente hay que darle para el pelo.

✱

Ya circula por ahí el programa de los Bufos-Arderius, que es una graciosa función de desagracias a las señoras, para quienes abre un abono a 3 reales butaca.

Mucho tememos que se aprovechen de la ocasión los presbíteros por aquello de gastar faldas.

✱

Es lo cierto que muchos liberales no saben lo que es libertad.

Y es menester que lo aprendan, de lo contrario tendrá que haber mucho desengaño.

Cuando hace un año nos hubiéramos contentado con la mitad de la libertad de imprenta, de reunión, de asociación y de cultos que hoy tenemos, es bien extraño que haya todavía gentes que griten:

—¿Qué hemos ganado?

Almas de cántaro, ¿es poco ganar la libertad?

Lo que hay que procurar es no perderla.

—

Otros más exagerados, al ver que aun se sigue pagando contribuciones, gritan:

—Yo no pago. Para eso hay libertad.

Y no es lo peor que lo digan, sino que lo hacen como lo dicen.

—

Estamos bien: para unos nada hemos adelantado con las libertades de que gozamos; para otros, la libertad consiste en no pagar, y para algunos en cobrar más de lo regular.

¿Si tendría razón Posada Herrera cuando decía: qué pedazo de pan dais al pueblo cuando le otorgáis un derecho?

Es hasta donde podía llegar.

Hasta convencernos de que no podemos digerir la libertad.

Sin embargo, confianza.

Somos muy nuevos en el ejercicio; ¡llevamos tantos años de tiranía!

Todo se irá con el tiempo.

✱

Para el domingo 15 está preparada por gentes desconocidas, pero reaccionarias, una manifestación contra los curas.

El objeto real de esta manifestación no es otro que producir escándalos en Madrid donde la libertad y tranquilidad que se disfruta son la constante pesadilla de los neos.

Ningún partido liberal ha preparado esa manifestación.

Damos, pues, a los liberales la voz de alerta, y aconsejamos a nuestros amigos que no asistan.

El gobierno tiene medios de castigar a los rebeldes.

A nosotros nos toca respetar a todos los ciudadanos, aunque sean enemigos, si hemos de practicar los derechos de un pueblo libre.

Nada de escándalos. Nada de trastornos.

Preparémonos para pedir pacífica y legalmente la separación de la Iglesia y el Estado, que es lo que cumple a la revolución, vista la actitud en que se ha colocado el clero.

✱

—¿Por dónde ha entrado la partida carlista de que se hablaba ayer?

—¿Por dónde ha de entrar? Por la frontera.

—¿Con qué permiso?

—Con el suyo.

—¡Ah! ¿Sí?

—Sí.

—Yo ignoraba que esas cosas se dejaran pasar.

—¡Pues ahí tiene Vd.!

—De todos modos, me parece grave.

—

¡Una ideal! ¡Ah, qué ideal!

Ya sé por qué entran los carlistas.

Es cuestión de libre cambio.

Son mercancías extranjeras que no pagan derechos.

Los pagan luego, cuando ya están dentro.

✱

Segun los datos que ha ido recogiendo un periódico, el número de presbíteros que han tomado las armas pasan de 172.

Muchos han caído prisioneros.

Ninguno ha muerto.

Estos curas siempre caen de pié.

✱

La condesa de Flandes ha dado a luz un chiquillo, al que se le ha puesto por nombre Baldecino Leopoldo Felipe María Carlos Antonio José Luis.

¡Demonio! ¡No cabe en todo Bélgica el tal nombre!

Estos príncipes, por tomar, hasta nos toman los nombres.

✱

Hace ocho días que la prensa está haciendo comentarios sobre la significación de la entrevista de Rivero con el regente, en la Granja.

¡Cuánto se ha escrito sobre el particular!

Y quizá todo sea cierto.

Una cosa sola no es cierta: que Rivero haya ido a la Granja a hablar con el regente.

✱

El programa de los Bufos-Arderius está siendo objeto de todas las conversaciones.

La actriz incógnita no cesa de ocupar la atención pública.

Yo he procurado averiguar quién será, pero no he podido sacar en limpio más que una cosa.

Que ayer se abonaron tres moderados a un palco de proscenio.

¡Cielos! ¡Qué sospecha!

¿Será la ex-reina Isabel la actriz contratada?

¡Bien pudiera ser!

✱

Carta de un presbítero.

Pánfilo amigo, recibí tu epístola: supe con gusto que engordando sigues; sólo me duele que en dudar te ocupes, tú, tan experto.

—

Piénsalo bien, que la ocasión es calva...  
¿Cuánto te pagan porque dudes, tonto?  
¿La religion?... ¡La religion, amigo,  
es cosa cuca!

—

Quiero decirte la verdad, buen Pánfilo.  
¿Piensas que yo de religion me ocupo?  
Cristo es mi norte; pero Dios me ayude,  
si pienso en Cristo.

—

La religion con sus monagos, duendes,  
almas en pena, sacristanes, monjas,  
y catedrales y palacios... ¡Vaya!  
¡Es muy poética!

—

A mí me encanta; no lo dudes, Pánfilo...  
¡Oyeme absorto y mi talento admira;  
¡pero no olvides, si te tienta Judas,  
que vivo de eso!

✱

Faltan cuarenta y cinco días para que se abran las Cortes.

Cuarenta y cinco días se pasan pronto.

¡Pero en cuarenta y cinco días pueden suceder tantas cosas!

El niño *terso* le ha escrito a un amigo, que tiene la seguridad de abrir las sesiones el día 1.º de Septiembre.

Figúrese Vd.

Los candidatos más notables a la diputación en las Constituyentes *tersas*, son:

Gabino Tejado.

Carulla.

Pablo Morales.

Villoslada.

Veintitres obispos metropolitanos.

Los maceros serán reemplazados por presbíteros alevosos.

¡Ah!

✱

No se va Prim a Vichy,  
No se va, se queda aquí.  
Dígame Vd., y no se exceda:  
¿Se queda? ¿Y con quién se queda?

## PASATIEMPO.

Solucion a la Charada del número anterior: Semillas.

### CHARADA.

Mi prima con cuarta  
la vi en un volcan,  
y con la segunda  
me limpia el pañal.  
Tercera con prima,  
señor de GIL BLAS,  
la toma mi suegra  
por no reventar.  
El todo la España  
lo espera en verdad,  
de tanto demonio  
que baila el can-can,  
unos con sotana,  
los otros con frac.

(La solución en el próximo número).

MADRID: 1869.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.